



Vendedor de música en el mercado central de Bamako (Malí)

Las cajas de los tesoros africanos

Hay cosas que no cambian con los tiempos, o que al menos no cambian tanto en África. Mientras en todos los países occidentales los hábitos de consumo de música han ido mutando desde los tiempos del vetusto fonógrafo a los formatos digitales contemporáneos que ya copan el mercado, en los países africanos el rey sonoro por antonomasia continúa siendo... el casete. Esa cinta de plástico, de invento alemán, que desde principios de la década de los años sesenta se convirtió en el medio más práctico y barato de reproducir sonidos grabados. En África, donde los reproductores digitales no llegan a todos los lugares, son esas cintas de casete las que siguen presentes en los mercados de las principales ciudades, donde incluso no pocos comerciantes mantienen activos centros de grabación al alcance de los ciudadanos menos pudientes. De esta manera, las músicas de África han conservado un alto aprecio popular en sus pueblos.

Pero los casetes africanos, además de facilitar el copiado por módicos precios, han jugado un papel esencial a la hora de hacer inventario de las producciones africanas durante el último medio siglo. De hecho, no son pocos los álbumes de artistas varios, ahora recuperados en formato digital e incluso en vinilos, que se nutren de estas grabaciones originales realizadas en las cintas de casete. Hoy, en este nuevo capítulo del blog *Semilla Negra*, vamos a repasar la actividad de dos iniciativas importantes, casi imprescindibles, para llegar a comprender la importancia que la música en casete tiene en África. Y también dos ejemplos que demuestran, una vez más, que de la colaboración entre músicos africanos y productores europeos o norteamericanos pueden surgir grandes resultados.

Por respeto a su veteranía comenzaremos por Mali K7, compañía fundada en Bamako en el año 1984 y que, con el tiempo, se ha convertido en la referencia sustancial para conocer el desarrollo de la industria musical en Malí. Creada en la capital nacional por el antiguo disquero francés Philippe Berthier, que cerró su tienda de discos en la ciudad de Lyon y se mudó al cuarto país más pobre de África, y por el legendario músico maliense Ali Farka Touré, Mali K7 es hoy punta de lanza en la producción de nuevos talentos africanos. Porque no todas las producciones sonoras africanas logran acceso directo a los mercados de la música en Europa. Entre los artistas ya consolidados que empezaron grabando cintas en Mali K7 están el propio Ali Farka Touré, su compatriota Lobi Traoré e Issa Bagayogo, cuya adaptación en clave electrónica del acervo musical malí triunfó primero en casete antes de saltar fronteras y ser popular en las salas de fiesta más modernas de París o Londres. En esencia, el reto de lanzamiento de Mali K7 se basó en tres pilares básicos: promover las grabaciones con calidad aceptable, vender sus producciones a precios razonables y, en consecuencia, ofrecer al público una alternativa legal a la piratería callejera en África. No en vano, aún hoy, los precios de las producciones de Mali K7 son un reclamo fácil para el consumo de música respetando los derechos de los autores africanos.

Si se atiende a las cifras, el éxito de la compañía Mali K7 es indiscutible. Cada año, de sus estudios de grabación salen más de un millón de casetes para su distribución en los principales países de África occidental. Artistas populares en Mali como las cantantes Oumou Sangaré y Ramata Diakitè superan ventas por cantidades de varios miles, siendo la primera la que ostenta el record de ventas con más de cien mil copias vendidas en casete de los discos que, al otro lado del mar, se venden en formato CD y, cada vez más, en el moderno mp3 digital. Otra artista clave para entender el éxito de Mali K7 es la cantante de orígenes familiares griot Mah Kouyaté, que ha llegado a vender unas ochenta mil cintas. Como es lógico, este éxito popular ha provocado casos como el protagonizado por el griot eléctrico Issa Bagayogo, quien a partir de su triunfo como músico profesional en el mercado nacional maliense negoció un contrato con el sello discográfico norteamericano Six Degrees Records para el lanzamiento de sus álbumes *Sya* y *Timbaktu* en el mercado internacional de las músicas étnicas.

Otro gran ejemplo de la importancia del casete en el continente negro, reciente en el tiempo pero con un éxito creciente, es Awesome Tapes From Africa. Una iniciativa creada por el productor norteamericano Brian Shimkovitz para difundir grabaciones antiguas de músicos africanos poco o nada conocidos en Estados Unidos y Europa. Primero como blog gratuito en el que el visitante puede leer y escuchar música africana en formato casete y, desde hace menos de un año, con la edición compartida en formato comercial de estas grabaciones. Además, lo importante de Awesome Tapes From Africa es que los beneficios redundan a partes iguales entre el músico autor de las grabaciones y el productor, al que se puede ver también comprometido con la promoción de las grabaciones con sesiones itinerantes como DJ en las que la música suena, adivine... en casete.

Alimentando una semilla negra que surgió de sus viajes iniciales por los países de África occidental, sobre todo por Mali, Togo, Ghana, Burkina Faso y Costa de Marfil, Brian Shimkovitz ha puesto en valor a artistas legendarios como el

maliense Boubacar Traoré, casi desconocido fuera de la escena de las músicas étnicas hasta que Awesome Tapes From Africa empezó a llamar la atención de medios de comunicación masivos en países como Inglaterra, Italia y España. E intenta Shimkovitz que las músicas recuperen en Occidente el papel nuclear que siempre ha tenido en África, donde son parte esencial de la vida cotidiana. “No me gusta generalizar, pero el verano pasado pinché música en Madrid y no escuché una sola nota desde el aeropuerto hasta que llegué al hotel, ni de allí al local donde actuaba. También recuerdo entrar en un bar donde no tenían música ¡en África es impensable!”, dijo sorprendido el coordinador de Awesome Tapes From Africa al periodista Víctor Lenore para la revista *Rockdelux*.

Como homenaje de *Semilla Negra*, el blog musical de Casa África, a estas dos iniciativas interesantes para la promoción y la proyección exterior de la música del continente, nuestra selección semanal se basa en grabaciones que fueron editadas originalmente en formato casete. Así, arrancamos con el impulsor de Mali K7 en Bamako, el mítico Ali Farka Touré, de quien rescatamos una pieza (*Gambari*) que se editó en una casete de estricta circulación africana en 1988. Continúa la ruta de las cintas africanas con otro nombre crucial, el maliense Boubacar Traoré, que aquí canta *Kayes ba*. En Zimbabue el imperial Thomas Mapfumo también comenzó grabando en las clásicas cintas magnetofónicas y, de su primera etapa en la música, recuperamos *Hurombo*, que luego se incluyó en un doble CD con lo mejor de sus grabaciones iniciales. Empire Bakuba y el orondo cantante Pépé Kallé se hicieron muy populares con soukous inflamable en la República Democrática del Congo, que aquí suena con una grabación de 1984 de la canción *La belle étoile*. Y completamos este mapa por las cassetes de África con los senegaleses Assane Ndiaye, Thione Seck, Abou Diouba Deh y Bamba J, la leyenda de la canción angoleña Bonga (*Um kandandu amigo*), los ghaneses Adofo & City Boys y, desde Burkina Faso, Kabore Oger.

ARTISTA

CANCIÓN

1.- ALI FARKA TOURÉ	Gambari
2.- BOUBACAR TRAORÉ	Kayes ba
3.- THOMAS MAPFUMO	Hurombo
4.- THIONE SECK	Yaye Boye
5.- ASSANE NDIAYE & LE RAAM DAAN	Darou Salam
6.- BAMBA J FALL	Yaay
7.- EMPIRE BAKUBA	La belle étoile
8.- ABOU DIOUBA DEH	Jasar Wuddu Mbodo
9.- AFRICA SHOW	Massanga Mama
10.- BONGA	Um kandandu amigo
11.- KABORE OGER & HARMONIE VOLTAÏQUE	Dunda Ya Kibsa
12.- ADOFO & CITY BOYS	Odomo ayikoo
13.- DR. ORLANDO OWOH & HIS OMIMAH BAND	Iyawo olele
14.- COUMBA SIDIBÉ	Diaye Bana
15.- DUR DUR	Gorophmca
16.- TAARAB	Mbweha